



Lectura para orar Mt. 7, 24 - 27

¿Cómo estoy edificando mi casa, mi yo, sobre la Roca?

Reflexión personal

El hombre es responsable de sí mismo de su vida ante Dios y ante los hermanos.

Poner en práctica las palabras de Jesús es el fundamento más sólido de la vida del creyente. Para construir nuestra casa se hace necesario “cavar bien profundamente y poner los cimientos sobre la Roca”. Lc. 6,48

Descubrir día a día en la palabra a Cristo, único capaz de sostener con firmeza la edificación.

Construir la casa es desprenderme de la imagen ideal que tengo de mí misma aceptando la realidad. Soy responsable de conocerme: saber y aceptar mi propia

historia con sus fortalezas y debilidades, así como dar cuenta de lo que hago con mi existencia. Contribuir a que lo bueno que hay en mí, que es don de Dios se haga visible en mi entorno.

Mis capacidades hacen parte de mi cotidiano vivir me llevan al lugar que tengo en la creación y la misión que cumplir para reflejar la presencia de un Dios Creador y Salvador y hacer el mundo más humano.

Los antiguos llamaban conciencia al conocimiento interior de lo que es correcto obrar según la voluntad de Dios en verdad, paz, libertad y amor. La rectitud de conciencia me lleva a tener firmeza en lo que hago. “sopló el viento huracanado ... Pero la casa no se derrumbó” Mt. 7,25.

Cimientos de la edificación, para lograr la conversión y transformación en Cristo, son la confianza que me lleva a escuchar el Señor en mi propio corazón y la fidelidad que me ayuda a desarrollar el potencial que tengo en el alma para superarme, crecer y acoger el plan que Dios tiene para mí.

Clave fundamental en la construcción de la casa sobre la Roca es dar lo mejor de mí abandonada en el amor de Dios y dedicando mi vida a perfeccionar y entregar los dones recibidos del Espíritu.

Ora el Salmo 144 (143)
“Bendito sea el Señor, mi Roca”

¿Qué acciones específicas necesito realizar para lograr “mi casa sobre la Roca”?

Reflexión comunitaria

¿Cómo ilumina y fortalece el texto de Juan de la Cruz en 1S. 13, 2-4, la reflexión personal de Mt. 7, 24 – 27?.

“el alma que ama no espera el fin de su trabajo sino el fin de su obra; porque su obra es amar, y de esta obra que es amar, espera ella el fin y remate que es la perfección y cumplimiento de amor a Dios”